

En nombre de la generación del 98 en España, se pone en duda la existencia en Chile de una generación del 50. Conforme al criterio de los tratadistas, ésta no reuniría las características exigidas para la configuración del fenómeno generacional: objeti-

vos comunes, cohesión interna, afinidades estilísticas, existencia de programa. De paso, el programa nunca es consciente en una generación en florecimiento.

Uno de los más autorizados estudiosos de los escritores del 98, Lain Entralgo, reconoce en ellos sólo un "parecido generacional", y admite sus antagonismos y diferenciaciones individuales. Si se agrega que algunos de los propios escritores del 98 (Pío Baroja) han afirmado que este movimiento es pura invención, negando su existencia en cuanto fenómeno generacional, se llega a la sospecha de que generación sólo vendría a ser una entidad subjetiva. Para Azorín, en cambio, la generación existía y —esto es lo importante— era un hecho real, un organismo vivo. La opinión de tratadistas como Julius Petersen, al que siempre se recurre en estas disputas bizantinas, no pasa de ser un intento erudito deformador, al reducir a fórmulas esquemáticas una realidad de rebelde aprehensión por su esencia evolutiva.

Por lo demás, la concreta exigencia de Petersen para que el término "generación" apruebe su examen, es el cumplimiento de siete puntos, discutibles incluso si son aplicados a la del 98. Ellos son: coetaneidad de nacimiento, elementos formativos comunes, interrelación vivencia generacional, existencia de un caudillo anquilosamiento de la generación anterior y lenguaje generacional.

Los escritores insertos en el tronco generacional del 50 dan un cumplimiento exacto a aquellos requisitos. Arteche, Lihn, Rubio, Rosenman Taub, Barquero, entre los poetas; Margarita Aguirre, María Elena Gertner, Echeverría, Vergara, Müller, Espinosa, Cassigoli, Laso, Lafourcade, García, Donoso, Blanco, Heiremans, entre los prosistas, han nacido dentro de una elasticidad cronológica de quince años. (Petersen concede el margen de 30 años). También tienen elementos formativos comunes: la moderna poesía sajona, y, en general la novela norteamericana y la clásica rusa. Existe, asimismo, relación personal, ya simpática o beligerante; vibra una comunidad anímica frente a los avatares nacionales e internacionales de la vida contemporánea. En cuanto al caudillo (Petersen se refiere a un mentor espiritual, o una corriente ideológica guía), así como los del 98 lo tuvieron en Nietzsche y Schopenhauer, la "generación del 50" lo tiene en el psicoanálisis freudiano y sus derivados, en el determinismo científico y en el existencialismo. Pero, ¡atención!, en el existencialismo como disciplina filosófica, que excluye su método literario y su anecdótico externo que ha traído como secuela inevitable. Existencialismo en cuanto ética del escritor, como hijo de su circunstancia, comprometido con su tiempo, a despecho de su "inmortalidad". Además, entendamos al existencialismo en todas sus manifestaciones tangenciales: cristiano, ateo y positivo. Tampoco se piensa en el existencialismo como sinonimia de Sartre; también es Kierkegaard (Unamuno), Gabriel Marcel, Chestov, Jaspers, Nicola Abbagnano; y, antes, Pascal, Sócrates, San Agustín, o sea, el existencialismo como una constante histórica. También se cumple con el sexto requisito (anquilosamiento de la generación anterior) por la inoperancia del criollismo tanto urbano como campestre. En cuanto al lenguaje generacional, se encontrará, descontando, naturalmente, las personales modalidades expresivas, similitud en la frase cortante, en las formas sintácticas, en nuevas concepciones metafóricas, en la despoetización del idioma, en su empleo como instrumento vivo. Lo poético deviene por la concatenación de hechos y por los momentos situacionales mismos.

La generación del 98 también fue atacada por su ánimo disolvente, por su modo de pensar escéptico, por su pesimismo y por su irreverencia patriótica, pero precisamente estos rasgos le confieren esa "completa homogeneidad de estructura psicológica" de que habla Hans Jeschke.

Por otra parte, los tratadistas Petersen y Pinder no

# ¿Existe una Generación de 1950?

24-4-59  
Por CLAUDIO GIACONI

sólo se equivocan, sino que trasvasian como segundones ideas ajenas extraídas del concepto de generación de Ortega y Gasset, quien a su vez lo tomó del ensayo de Wilhelm Dilthey sobre Novalis, donde por primera vez (1866) se aconseja la aplicación del concepto "generación" en su singularidad filosófica. Como se ve, hay mucho paño que cortar. La teoría pre-estitutiva de Pinder está completamente desacreditada, a causa de la rápida evolución introducida por el avance científico. No corre mejor suerte la teoría positivista de Petersen, la cual se basa en una casi exclusiva coetaneidad externa. La solución más plausible es la de Hans Jeschke, pues escapa al riesgo esterilizante de todo esquematismo previo, al afirmar que una generación es, simplemente, "un pequeño círculo de individuos de dotes creadoras, los cuales, a causa de una evolución determinada por el nacimiento aproximadamente igual y, por ello, transcurrida bajo circunstancias vitales semejantes, alcanzan una unisonidad espiritual anímica (coetaneidad interna), se congregan bajo la impresión de un acontecimiento y, gracias a sus predisposiciones creadoras, imprimen formas de vida y de arte, que son determinantes para el ambiente internamente coetáneo (masa) y características para la época respectiva como expresión temporal". Aquí está expuesto en puridad el problema, eco del concepto generacional orteguiano: cada cierto tiempo, y de acuerdo a ciclos culturales periclitados (como en el concepto de Toynbee sobre las civilizaciones), aparece una promoción intelectual con "homogeneidad de estructura psicológica", que obedece a una ley vital o imperativo histórico, y que, unida por vínculos afines, provoca una necesidad de cambio y una transformación del cuerpo social vigente, como extroversión masiva de la "razón vital".

Sin desmedro de lo anterior, como lo expresáramos en otra oportunidad, sólo bastan dos elementos para hacer de una generación un fenómeno orgánico: **solicitud (o impacto) y respuesta**. Estos dos elementos configuran la generación del 98 y lo propio ocurre con la del 50 en Chile. Parecerá grotesco este paralelo, pero a confesión de culpa relevo de partes, pues dicho paralelo fué establecido con fines impugnadores en foros públicos y en sedudos comentarios de prensa. ¿Existe una generación del 50? Si lo que molesta es la cifra, suprimásele; si es el término "generación", reempláceselo por otro; pero la evidencia concreta es que en este momento, debido a una determinada solicitud histórica, existe un grupo de escritores chilenos con "unisonidad espiritual anímica", en pleno desarrollo, y completamente homogéneo por la "necesidad de cambio".

En el caso del 98 la solicitud fué el "problema español": la pérdida de los dos últimos bastiones de ultramar: Cuba y Las Filipinas, junto a tremendas luchas internas. ¿Cuál fué la respuesta a esta solicitud? La "élite" intelectual despertó a los que aun permanecían en su sueño de siglos, fustigando la testaruda mentalidad colonialista, que en poco difería de la existente en tiempos de Isabel la Católica, y adaptándola al nuevo giro de los acontecimientos. Fué un despertar doloroso. Y una toma de conciencia. Para responder en esa encrucijada histórica se empezó por un cambio de lenguaje, suplantando la retórica convencional por un anticasticismo saludable, directo y realista.

En Chile viene ocurriendo algo semejante: el reemplazo de formas anquilosadas por un lenguaje directo, funcional y, a la vez, estético, que tiende también a despertar apoltronamientos que obedecen a otros problemas, que marcan otra solicitud.

¿A qué solicitud responde la "generación del 50"? A gobiernos ineptos, a la venalidad e irresponsabilidad administrativas, a la falta de líder que aglutine las voluntades hacia un objetivo común, al desborde de guías provisorios y tornadizos entregados a pequeñas luchas intestinas divorciadas de un todo, a la irremediable miopía espiritual de los prohombres, a las actuaciones dolosas de quienes adoran en público las grandes palabras, a la nefasta desintegración de los diversos factores del cuerpo cívico-social, etc.

La "impresión" de que habla Jeschke, en lo internacional, fué Guernica para quienes nos precedieron; para nosotros, en coetaneidad con nuestro período de formación, basta con esto:

6 de agosto de 1945. Explosión en Hiroshima de la bomba atómica. Resultado: 160.000 muertos. Las grandes iras de la Naturaleza —epidemias, cataclismos— causaban tan elevada mortandad. Ahora es una fuerza destructora desencadenada por el hombre. Esa primera bomba es juego de niños. Las actuales, de cobalto o de hidrógeno, desarrollan una energía hasta mil veces superior. Multiplíquese. La nonada de 160.000.000 de seres, en breves segundos.

(Continúa al Frente, 5.a Columna)



AZORIN



---

## ¿Existe una Generación de 1950?

dejarían de inficionar por la sufrida corteza terrestre por un quítame allá esas pajas del señor Khrushchev o Ike. Además, el efecto radiactivo, que compromete a toda la vida animal y vegetal. La criatura humana contra la criatura humana, en gran escala, en escala mundial. Justos y pecadores Todos pagan. El fin del mundo había sido una hipótesis irreal. Ahora es irrefutable: un hongo blanco. No se trata ya de la vida personal, suya o mía, sino de la de 2.500 millones de seres humanos, de la vida del planeta. Una fuerza sin fronteras, sin aduanas. Ud., paciente lector, está tan amenazado como su antípoda. Se hablaba de la precariedad de la vida humana como una especulación filosófica. Ahora es hecho tangible.

En el fondo de la especie humana se remueven tremendos desplazamientos ideológicos, revisiones éticas por el reto histórico de 1945, reemplazo de todo un sistema de valores, en crisis, aun incrustado en una era umbral-opeflogo, por nuevos valores en consonancia con el vuelco radical sufrido por la humanidad.

Toma de conciencia. Solicitación y respuesta...

---